

EL MERIDIANO

Fermín Bocos

La orfandad del PP

Hace apenas tres semanas el Partido Popular estaba en el gobierno y, tras la aprobación de los Presupuestos, creía tener despejado el horizonte de la legislatura. Hoy comparece desnortado ante la opinión pública. Tiene abierto un período de primarias, pero trasciende una orfandad de liderazgo que, a mi juicio, va más allá de la interinidad que apareja la víspera del relevo en la cúpula. Una organización que había interiorizado el cesarismo como fórmula para encauzar la sucesión de repente se encuentra jugando con reglas ajenas a la costumbre. La renuncia de Alberto Núñez Feijóo acrece la situación de desconcierto.

El presidente de la Xunta parecía llamado a ser el sucesor, pero su retirada desconcierta a los militantes. Feijóo se retira dejando en el aire el aroma que acompaña a todas las decisiones contrarias al pronóstico general. Al retirarse de la contienda interna arroja luz sobre cómo debe de ver por dentro al partido. Un líder sobrio y sosegado al renunciar a la pelea demuestra una vez más su inteligencia. ¿Para qué meterse en el avispero madrileño a di-

rigir desde la oposición a un partido herido, cuando en Galicia disfruta de mayoría absoluta y es el presidente de la Xunta? Deja que sean otros quienes hagan suyo el trabajo de Hércules que les aguarda.

Porque, sea quien sea la elegida (De Cospedal, Sáenz de Santamaría) o el elegido (Casado, García Margallo o Bauzá) tendrá enfrente a un Pedro Sánchez elevado al pedestal de la Moncloa. Decidido -lo ha dicho en su primera entrevista- a agotar la legislatura y gozando de la ventajas que otorga presidir el Gobierno de España. Entre otras, y no menor, un cambio en la percepción de su imagen, que hace tres semanas era la de un perdedor. Ahora las cosas han cambiado. Quien, por fin, se haga cargo de la presidencia del PP empezará a experimentar vacíos mediáticos y bosques de espaldas por parte de quienes hasta hace menos de un mes eran sus propagandistas en tertulias y columnas. Las reorientaciones de antena tendrán reflejo en la opinión publicada y en la pública, de la que a su vez se harán eco las encuestas. De antiguo se sabe que la derrota es huérfana. Le aguarda un calvario.

EL FOCO

Miguel Gay Vitoria

La siembra de los pioneros

Recorro cautivado los recovecos de esa vieja Zaragoza cincelada en el libro de 'Instantáneas grises', con el que mi compañía vino a sorprenderme en alguna penúltima celebración. Avanzan las páginas tejiendo historias maravillosas de rincones de la ciudad, desaparecidos ya algunos, casi olvidados otros, que brindan sentido a escenarios que han huido del paso del tiempo. La mayoría son hoy viejos sellos que solo existen en el recuerdo del papel; aunque su vivir queda ubicado en la imagen reconocida de un arco, de un muro, de un puñado de piedras conservadas o la monumentalidad del Pilar o la Seo.

Buceo por entre el arco de San Roque, la plazuela del Reyno, la de Santa Cruz o el presuntuoso Velódromo de los Campos Elíseos, del que nos queda la herencia pomposa de su nombre en el corazón de la ciudad. Y me asombra descubrir ese recorrido un tanto pueblerino por el paseo de los Plátanos, cercano al Camino de las Torres, y que hoy, abandonada ya su fisonomía, preferimos denominar calle San Ignacio de Loyola...

El discurrir por entre esas páginas me ancla, por mi interés natural, en los orígenes del fútbol, que se narran con la inocencia y naturalidad maravillosa de los pioneros. Así se esboza el empeño por hacer perdurar los balones, que se enviaban a recoser a una tienda de la calle del Pilar (guarnicionería de Orpi) porque «costaban siete duros y no había quien diera una perra a los 'chalaos' del deporte». O describe su despertar en el campo del Sepulcro o en el de la calle Bilbao, en donde en su despegue se unían más futbolistas que espectadores. Enamora paladear el empeño de aquellos conquistadores, incapaces entonces de imaginar cómo aquella aventura echaría raíces, «sin sospechar el auge que tomaría, que nadie pudo imaginar, ni los más fanáticos».

Aquellas precursoras convicciones nos brindan hoy la imagen imponente, de esa Romareda que tiritaba hace una semana, rota de pena por la injusticia del fútbol; y la de una afición volcada con su equipo, unida, fiel. Convencida, más incluso que aquellos pioneros, de que juntos todo es posible; y que el horizonte, despejado de grises, merece dibujarse en pinceladas de color...

LA OPINIÓN | Pau Marí-Klose

Cerrar el círculo (social)

El Gobierno de Aragón debe poner en marcha la renta social básica en esta legislatura, para que los más pobres reciban también los beneficios de la recuperación

La legislatura llega a su fin y el Gobierno de Aragón se afana en desplegar sus últimas propuestas. Por una parte, Javier Lambán ha alcanzado un acuerdo con Ciudadanos para rebajar el impuesto de sucesiones. Como es bien sabido, ese impuesto es pagado casi exclusivamente por las familias más acaudaladas de Aragón. Lo acredita un interesante trabajo de investigación de Miguel Ángel Barberán y Carmen Trueba, de la Universidad de Zaragoza. Según dijo Lambán en las Cortes: «Como presidente de todos los aragoneses, no me parece justo que ninguna clase social pague más impuestos en Aragón que en el resto de España». Ninguna es ninguna, incluso en esos tramos de mayor renta que concentran el grueso de la cuota tributaria, y que no suelen ser muy proclives a votar al PSOE.

En segundo lugar, el Gobierno de Aragón se propone apoyar los estudios universitarios de los jóvenes aragoneses rebajando los costes de matrícula para estudiantes con un logro aceptable. Es una iniciativa de la que se beneficiarían principalmente el grueso de las familias de clase media que en-

vían a sus hijos a la universidad y no suelen tener acceso a becas que alivien los costes de los estudios.

Lambán toma estas decisiones con el viento de cola. La economía aragonesa va muy bien. Ciertamente, los ingresos que se dejen de recaudar pueden mermar la capacidad de gasto social, como denuncia alguno de sus adversarios políticos en relación a la rebaja del impuesto de sucesiones, pero el agujero seguramente será compensado por las aportaciones fiscales derivadas de un crecimiento de la economía superior a la media española.

Este contexto de crecimiento debería permitirle también acometer con determinación uno de los principales proyectos con los que el PSOE de Aragón concurre a las elecciones: la renta social básica. Tras ocuparse del 10 por

ciento más rico y de las clases medias, es imperioso que dedique esfuerzos al 10 por ciento más pobre. Fácil no lo tendrá. Podemos e Izquierda Unida parecen empeñados en que el PSOE no se apunte este tanto, aunque con ello se malogre una mejora sustancial de la vida de los ciudadanos que han quedado más rezagados en la crisis, y a los que les está costando más recuperarse a la salida de ella. Es una actitud política difícil de comprender a la vista de que existe un consenso bastante amplio entre los expertos académicos nacionales sobre rentas mínimas (reunidos recientemente en Pamplona) acerca de la bondad y presumible eficacia del proyecto presentado por los socialistas para afrontar la vulnerabilidad de los colectivos en mayor riesgo de pobreza y exclusión.

Confiemos en que al final impere la cordura, se llegue a un acuerdo y el 10 por ciento más pobre pueda también salir beneficiado de los réditos de la recuperación económica en Aragón. Aragón debe cerrar el círculo.

Pau Marí-Klose es profesor de Sociología de la Universidad de Zaragoza

«Podemos e Izquierda Unida parecen empeñados en que el PSOE no se apunte este tanto»

DÍA A DÍA | José Verón Gormaz

Puentes de Aragón

Una tarde de marzo, tras haber visitado diversos parajes de la Hoya de Huesca para captar algunas fotografías, me dirigí, guiado por mi buen amigo Manuel Micheto, a buscar el puente del Diablo, de origen medieval, cerca de la localidad de Colungo, conocida por el agardiente que allí se elabora. Realmente, el Puente del Diablo, motivo de una antigua leyenda, está situado junto a la localidad de Olvena y cruza el río Ésera, en cuyas orillas lo buscábamos con una localización equivocada.

Las caminatas se habían sucedido y multiplicado. Hermosos parajes se convirtieron en el motivo deseado por nuestras cámaras fotográficas, tal como estaba previsto. Habíamos recorrido un buen pedazo de la sierra de Guara, incluyendo el abrigo de Arpón, el tozal de Mallata y otros abrigos. El cansancio se hacía cada vez más patente y el Puente del Diablo no aparecía. Al fin, caí sentado sobre una piedra grande y exclamé: ¡no puedo más! Y quedé contemplando el fluir de las aguas del río, mientras mi compañero de fatigas se dirigía hacia el lugar donde

creíamos que se hallaba el puente. Pasó el tiempo. Al fin, Manuel regresó cansado y sonriente: «¡Ya he visto el Puente del Diablo! Pero hemos ido por una ruta equivocada...». Y continuamos nuestro camino, que ya era de retorno.

Hablamos del puente, del esfuerzo realizado durante la excursión y del tiempo por venir. Acorramos, entre otras cosas, recorrer y fotografiar los puentes aragoneses, partiendo de los que ya habíamos captado en alguna ocasión, tales como los puentes zaragozanos sobre el Ebro (Santiago, Piedra, los de la Expo...). Y, continuando con nuestro río mayor, en la etapa siguiente alcanzamos el puente del AVE en Fuentes de Ebro, de construcción actual pero digno de verse y admirarse, con su estructura blanca y metálica y sus dimensiones extraordinarias. No demasiado lejos, el puente de Sástago llamaba la atención por sus formas semicirculares. Y de este modo intermitente, continuamos recorriendo los puentes sobre el Ebro, hasta alcanzar el de Gallur y empezar a pensar en otros ríos.

Durante algunas de las excursiones, al recorrer el norte de Ara-

gón, volvimos a contemplar los puentes de Graus y de Canfranc, este último de origen romano, así como el sobrio y sorprendente puente de piedra de la Montaña oscense y el románico de Capella, como muestras dignas de la contemplación y la sorpresa. Teruel, entre otros, nos ofreció el puente romano de Luco de Jiloca, cerca de Calamocho, y, cómo no, el que se sostiene en las alturas sobre el río Turia en la ciudad de los Amantes. Cerca de allí, en la sierra de Gúdar, vimos y fotografiamos el puente románico de Linares de Mora. Y algo más alejado, sobre el río Matarraña, el de Valderrobres, del siglo XIV, que sirve de acceso a la zona urbana y sus abundantes atractivos.

Continuamos buscando y admirando viejos y nuevos puentes, hasta que consideramos acabado nuestro trabajo fotográfico. Pronto supimos que nuestra recopilación estaba incompleta. Existían más puentes de los que suponíamos. Quizá por eso titulamos a nuestro trabajo 'Algunos puentes aragoneses'. Y tal vez algún día podamos completarlo. Merece la pena.